

HE PECADO

Ron Stough

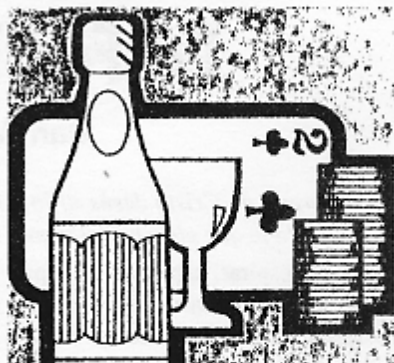
Tres de las palabras más difíciles de decir son éstas: "Yo he pecado." De las cienas de personas cuyas vidas son escritas en las Escrituras, hay solamente once a quienes estas palabras se atribuyen.

Por alguna razón, el hombre siempre ha sido reticente de confesar sus faltas, pero si espere ser aceptado de Dios, debe aprender confesar que ha pecado. 1 S. Juan 1:8,9 dice,

"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados..."

En nuestro mundo permisivo, el pecado es prácticamente una palabra obsoleta. Una persona es llamada "enferma," "equivocada," o "socialmente inadaptada.," pero no es pecadora. La Biblia declara que el pecado es una realidad, y que el pecador es inaceptable delante de Dios. Debemos darnos cuenta de esto para que podamos confesar nuestros pecados.

No solo debe reconocer una



persona que el pecado es verdadero, sino que además debe darse cuenta de que el pecado es una cosa personal. las Escrituras enseñan que "todos pecaron" (Romanos 3:23), pero muchas veces nosotros de buena gana mencionamos los pecados de otros a la misma vez que dejamos de confesar nuestros propios pecados.

Solamente cuando el hombre reconozca como el pecado le ha influido a sí podrá "volver en sí" como hizo el hijo pródigo en S. Lucas 15:17. Este joven pecador al fin reconoció que estaba en el corral de cerdos, y que estaba ahí por causa de su propio pecado. Cuando nosotros demos cuenta de que el pecado nos pone en el corral de cerdos de esta vida, tendremos más deseo de confesar nuestros pecados y obedecer los mandamientos del Señor para recibir el perdón. †

Ron Stough obra con la iglesia Eastside en Duncan, Oklahoma, USA.